

PRÓLOGO

Ignacio Jiménez Raneda
Rector de la Universidad de Alicante
14 de julio de 2010

El lector tiene ante sí un libro que contiene una variedad de trabajos académicos importantes en sí mismos, pero que adquieren su verdadero sentido y valor cuando tenemos presente que todos ellos han sido redactados en homenaje al profesor D. Enrique Alcaraz. La elaboración de esta monografía constituye, por tanto, un tributo que sus compañeros, colegas y discípulos han querido realizar para destacar la trayectoria profesional y humana de Enrique.

Quiero agradecer que me hayan solicitado participar en esta monografía encargándome la redacción del prólogo. El encargo obedece al hecho de que en estos momentos soy el Rector de la Universidad de Alicante, universidad a la que Enrique dedicó todos sus esfuerzos. Pero debo decir que si acepto gustoso la propuesta de redactar este prólogo no se debe únicamente a mis actuales responsabilidades institucionales, sino muy especialmente al hecho de que durante casi 30 años he tenido la oportunidad de conocer a Enrique y durante todo este tiempo he podido constatar su valía humana, valía que siempre ha estado muy por encima de lo que suele ser habitual en los académicos.

Como mi actividad profesional está alejada de la que se ocupó Enrique no me corresponde ni puedo realizar ninguna glosa de sus trabajos académicos como lingüista y filólogo. La valoración atinada del trabajo profesional de Enrique debe ser llevada a cabo por los especialistas, por aquellas personas que conocen muy bien su trayectoria profesional porque han sido sus colegas y discípulos y ello lo encontraremos a lo largo de estas páginas.

Me referiré en las siguientes líneas, por tanto, a la trayectoria que Enrique llevó a cabo en nuestra universidad. Después de unos años en los que

estuvo vinculado a la enseñanza secundaria, Enrique se incorporó a la actividad universitaria al ingresar en la antigua Escuela de Magisterio como profesor de inglés. Como sabemos, la Escuela de Magisterio se integró en la Universidad de Alicante en el mismo momento del nacimiento de nuestra institución, por lo podemos decir propiamente que Enrique ha sido uno de nuestros fundadores.

Creo, además, que en nuestra comunidad universitaria existe la convicción extendida de que Enrique ha sido uno de los fundadores que ha dejado una huella más profunda. Y esta huella la labró, en todo momento, con un talante de gran sencillez, talante muy alejado de aquellas actitudes vanidosas que en muchas ocasiones nos tientan a los académicos. Creo que todos los que le hemos conocido estamos convencidos de que su manera de ser tan sencilla, su talante siempre conciliador ha contribuido a que su influencia en nuestra universidad haya sido, además de importante, tan aceptada y querida por todos.

La implicación de Enrique en la actividad universitaria siempre fue total, a la que le dedicó todas sus energías de una manera desprendida en una amplia variedad de órganos. Así, Enrique fue durante varios años Secretario del Consejo Social de nuestra universidad, en la etapa inicial de este importante órgano que él contribuyó a moldear. Desempeñó un papel fundamental en la Facultad de Filosofía y Letras, creando nuestro departamento de Filología Inglesa y formando a una parte muy numerosa de los actuales miembros del Departamento de Traducción e Interpretación. Y todo ello lo realizó sin estridencias, de una manera sencilla y natural.

Enrique fue consciente de la importancia que en las universidades pueden desempeñar los Institutos de Investigación, como lugares en los cuales desarrollar importantes líneas de investigación y como instrumentos de captación de recursos externos. Enrique era plenamente consciente de que la investigación y la captación de recursos externos podían ser perfectamente compatibles, especialmente si se seleccionan líneas de investigación aplicadas. Este convencimiento le llevó a promover la creación de un Instituto Universitario de Investigación en el campo de las lenguas modernas, a través del cual fuera posible que el lenguaje profesional y científico, en todas sus vertientes, se pudiera beneficiar de los conocimientos rigurosos de las diferentes lenguas modernas. Así nació uno de los Institutos más importantes con que cuenta nuestra universidad: el IULMA o Instituto Universitario de Lenguas Modernas Aplicadas, que, al cabo de poco tiempo se convirtió en Instituto Interuniversitario. He tenido la oportunidad de conocer de cerca la tramitación de esta propuesta de Instituto, que, como sabemos, además de compleja, es difícil y exigente al requerir tener que disponer de informes

externos favorables. Debo decir que hasta esa ocasión nunca había leído informes tan elogiosos y favorables a la iniciativa. Esto es, sin duda, un buen indicador de la seriedad y rigor con que Enrique abordaba siempre su trabajo académico.

Enrique Alcaraz ha sido una de las personas de nuestra universidad que, de manera más indiscutible, se había hecho acreedora a recibir los máximos reconocimientos de nuestra institución. Se nos fue antes de que en vida pudiera recibir estas distinciones, pero nuestra universidad supo reconocer, aunque fuera a título póstumo, el gran trabajo, esfuerzo y dedicación que llevó a cabo por su universidad, por nuestra universidad; y, así, el 26 de septiembre de 2008, en el solemne acto de apertura del curso académico, tuve la ocasión de entregar a su familia la máxima distinción que nuestra universidad puede conceder: su medalla de oro.

Quiero terminar estas líneas reproduciendo las palabras que sobre Enrique pronuncié en mi intervención en dicho acto de apertura del curso académico y en el que le fue entregada a su familia la medalla de oro. Para mí, hoy día las palabras que entonces pronuncié siguen expresando mi valoración y mis sentimientos sobre su trayectoria académica y vital:

Con la concesión de la más alta distinción que otorga nuestra universidad se reconoce la trayectoria académica que Enrique ha tenido a lo largo de toda su vida. Nuestro compañero ha sido siempre un académico de saber sólido, al tiempo que un profesor ejemplar preocupado y dedicado con atención, con humor, con comprensión y cortesía a la formación de los estudiantes. Estas son cualidades que quienes tuvimos la fortuna de conocerle sabemos que adornaban la personalidad de Enrique Alcaraz y que engrandecían todavía más su calidad y rigor como académico. Enrique tuvo siempre una gran visión de futuro, un gran sentido de la responsabilidad, un talante conciliador y una actitud constructiva y pragmática ante los diferentes problemas y encrucijadas que se presentaron en la construcción de nuestra universidad. El espíritu que animó su vida, lleno de renunciaciones personales, debe servir de ejemplo a la comunidad universitaria y, de manera muy especial, a sus compañeros de Departamento y de Facultad, puesto que vosotros habéis tenido la oportunidad de estar más próximos a su persona. Querido Enrique, tu talante, tu simpatía y tu obra permanecerán siempre entre nosotros.

INTRODUCCIÓN

Los editores

El libro que el lector tiene en sus manos es un cariñoso y sincero homenaje a la figura y a la vida académica de Enrique Alcaraz Varó y, muy especialmente, a su magnífica labor docente e investigadora. Desde la Universidad de Alicante y a lo largo de más de treinta años, el trabajo de Enrique sirvió de ejemplo e inspiración a toda la comunidad de estudiantes y estudiosos de la lingüística y, en particular, de los lenguajes de especialidad, a los que dedicó gran parte de su actividad como investigador.

Todos aquellos que conocimos a Enrique Alcaraz como profesor, investigador, amigo, colega, mentor o director de tesis, coincidimos en destacar tres aspectos de su persona: su buen hacer, su generosidad y su espíritu emprendedor. Su inconformismo y deseo constante de abrir nuevos horizontes en el saber, su optimismo contagioso, su capacidad de convencimiento y su fe en el valor social de la enseñanza y de la investigación, unida a una rigurosa formación académica y ética, lo llevaron a trabajar en muy diversos campos del conocimiento, muchos de ellos inexplorados en los estudios sobre el lenguaje. Todo ello lo convirtió en una figura pionera de la Universidad española.

Estas afirmaciones, lejos de ser una hipérbole, quedan confirmadas por la extraordinaria respuesta del mundo universitario a la petición de colaboración que el equipo editorial de este volumen hizo a la comunidad académica. Este equipo, procedente de los ámbitos de la filología y la traducción, ha tratado de representar los tres entornos académicos en los que Enrique Alcaraz Varó vivió y dejó su impronta: la Facultad de Filosofía y Letras, el Instituto Universitario de Lenguas Modernas Aplicadas y el Departamento de Filología Inglesa. Verdaderamente, la respuesta obtenida ha sido sin precedentes, y recoge el momento actual de la investigación filológica y traductológica en nuestro país y en muchos de los campos en los que Enrique fue pionero. Dichos campos se condensan en noventa y

cuatro artículos, a los que, con toda seguridad, muchos más investigadores se habrían sumado en caso de haber dispuesto del tiempo necesario o de no haber estado ocupados en otros quehaceres irrenunciables de última hora. Es de destacar que casi dos tercios de los trabajos de este volumen han sido escritos por autores ajenos a la Universidad de Alicante, lo que pone de relieve el gran impacto que la figura de nuestro compañero y maestro ha tenido en la Universidad española. Además, de los artículos escritos por investigadores de la Universidad de Alicante, más de dos tercios han sido llevados a cabo desde fuera de su departamento, lo que también prueba el sentimiento de aprecio general que existía y existe por su persona. Esta respuesta del mundo universitario es, sin duda, el principal motivo de satisfacción para los editores, ya que en todos los estudios que integran este volumen ha quedado demostrado el gran cariño, respeto y agradecimiento que todos sentimos por una figura inigualable e inolvidable que, por desgracia, nos dejó demasiado pronto.

Esta magna obra se ha organizado en cuatro grandes bloques o áreas temáticas que recogen los principales intereses de investigación y magisterio que Enrique Alcaraz Varó tuvo a lo largo de su vida académica: *traducción e interpretación, lingüística, literatura, cultura y crítica, y enseñanza y adquisición de lenguas*. El orden que ocupa cada uno de estos bloques no es caprichoso, pues hemos preferido destacar primero aquellos campos por los que el profesor Alcaraz más se interesó en los últimos años: los lenguajes de académicos y profesionales en su dimensión traductológica, seguidos por la lingüística, verdadero sostén de su talla como investigador. La literatura, cultura y crítica literaria han sido otros de sus intereses, sobre todo desde su dimensión lingüística y estilística, es decir, como la manifestación más elevada del lenguaje humano. Finalmente, hemos incluido un apartado dedicado a la adquisición y enseñanza de lenguas, pues no debemos olvidar que Enrique Alcaraz fue, ante todo, un profesor que pasó y se interesó por la enseñanza de idiomas en todos los niveles educativos, desde el de la primaria hasta el universitario, pasando por el bachillerato y la enseñanza profesional, como acredita la amplia relación de manuales que se detalla en el apartado bibliográfico de este libro.

Los editores de este volumen han tenido el privilegio de ser colegas del homenajeado, y casi todos hemos sido, además, discípulos y alumnos suyos que nos hemos beneficiado de su docencia y sabiduría. Muchos de los autores que han participado en este homenaje lo han conocido o se han relacionado de algún modo con él, y todos ellos se han visto influidos por su persona y su obra. Editores y autores nos sentimos profundamente en deuda

con Enrique, por su amistad e inspiración, y confiamos en que estas páginas sirvan para transmitir la huella indeleble que sus enseñanzas han dejado en nuestras trayectorias académicas. Sirvan nuestras palabras finales para expresar nuestro más profundo agradecimiento a todos los autores que han colaborado en este libro, así como al Rector de la Universidad de Alicante, D. Ignacio Jiménez Raneda, quien desde un principio nos animó y alentó en la labor de edición. Igualmente, deseamos dejar constancia de nuestro reconocimiento y agradecimiento al Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alicante, sin cuya ayuda, no solo administrativa, esta empresa no habría culminado con éxito. Y, por último, queremos dejar constancia de nuestra gratitud a la Facultad de Filosofía y Letras, al Instituto Interuniversitario de Lenguas Modernas Aplicadas y al Departamento de Filología Inglesa de la Universidad de Alicante, cuya aportación económica y logística ha sido esencial para que el homenaje que se tributa en estas páginas se hiciera realidad.